

## Paz intercultural. Europa, buscando su identidad

Intercultural peace. Europe, seeking an identity

FRANCISCO JIMÉNEZ BAUTISTA  
Universidad de Granada, España  
fjbautis@ugr.es

### Abstract

This article will present cartography on the various peaces making further reference to intercultural peace so as to help us understand the multicultural and intercultural discourse that is being built within the European Union and constitutes an example of conflict in identity construction. The problem with European society is its inability to integrate, not only among themselves, but rather in the possibility of people coming from outside the EU. This article aims to explain the need, the challenge and the response which means multiculturalism in the EU. Introducing intercultural Peace as a bridge between cultures may coexist and enhance each other. We are located in a hermeneutical development of think of ourselves from the 'other' and observe the difficulties of intertwine ourselves between multiculturalism and interculturalism.

The results encourage us to think that if EU does not move towards an intercultural project, the possibility of future conflicts will be increasingly present in Spanish society. Peace and interculturality are related, complemented and fed back at once, so we pretend from different peaces (negative, positive, and neutral) bring interculturality into the school.

Key Word: Culture, European Union, identity, peaces, and intercultural peace.

### Resumen

En este artículo vamos a plantear una cartografía sobre las distintas paces haciendo una mayor referencia a la *Paz intercultural* para que nos ayude a entender el discurso multicultural e intercultural que se está construyendo dentro de la Unión Europea y que constituye un ejemplo de conflicto en la construcción de dicha identidad. El problema que presenta la sociedad europea es su incapacidad para integrarse, no sólo entre ellos, sino en la posibilidad de que vengan personas de fuera de la UE. Este artículo pretende explicitar la necesidad, el reto y la respuesta que significa la interculturalidad en la UE. Presentamos la *Paz intercultural* como un puente entre culturas que pueden convivir y enriquecerse mutuamente. Estamos ubicados en un desarrollo hermenéutico de pensarnos desde el «otro» y ver las dificultades de entrelazarnos entre multiculturalidad e interculturalidad.

Los resultados animan a pensar que si la UE no avanza en un proyecto intercultural la posibilidad de futuros conflictos va a estar cada vez más presente dentro de la sociedad española. La paz y la interculturalidad se relacionan, complementa y retroalimentan a la vez, por lo que pretendemos desde diferentes paces (negativa, positiva y neutra) llevar la interculturalidad a la Escuela.

Palabras clave: Cultura, Unión Europea, identidad, paces y paz intercultural.

A Álvaro González Joves

In memoriam

## 1. Introducción

Después de trabajar veintiocho años en Investigación para la paz (*Peace Research*) necesitamos poner un poco de orden en tanto desorden. La reflexión sobre la idea de paz en la evolución humana es uno de los temas recurrentes en la obra de Johan Galtung, sin embargo, ahí es donde se encuentra su principal falla, ya que con sus paces (negativa, positiva y cultural), no avanza en desarrollar la categoría de paz.

En este artículo vamos a encontrar unos planteamientos y debates sobre nuevas formas de construir la paz, desde el planteamiento de: *Transformar conflictos para buscar la paz* (Jiménez, 2011).

Igualmente, en este artículo vamos a plantear algunas ideas que nos ayuden a entender el discurso multicultural e intercultural que actualmente se está sometiendo dentro de la sociedad europea. Son muchas las preguntas que nos planteamos y muchas veces no son fáciles de responder: ¿Quiénes son los «Otros»? ¿Quiénes somos «Nosotros»? ¿Por qué el multiculturalismo, interculturalismo y la diversidad cultural se usan para destacar la presencia de los «Otros»?

La respuesta a los conflictos, muchos de ellos culturales y simbólicos o de diversidad cultural o multiculturales, es una realidad en la mayor parte de las sociedades europeas y por ello debemos avanzar hacia sociedades interculturales y no limitarnos a vivir entre culturas, sino convivir en ellas, aprender unas de otras. ¿Por qué nos juzgamos los unos a los otros constantemente? Al juzgar a todas las personas ponemos de manifiesto que no contamos con toda la información necesaria para realizar una interpretación más subjetiva y constructiva. La realidad no es buena ni mala: *es neutra*. De ahí la necesidad de quitarnos el velo de ignorancia que nos impide ver las cosas tal y como son. Por ello, conocer nuestra historia, nuestras propias miserias y errores nos puede permitir mirar a los demás con más empatía y comprensión.

Hoy existe una falta de consenso sobre la definición de paz que nos obliga a trabajar por integrar los factores asociados a los conflictos, las violencias y las paces, lo que está provocando una falta de desarrollo sobre el concepto de paz. Todo esto nos lleva a una situación que está provocando la falta de iniciativas de paz en las políticas locales, nacionales e internacionales y el establecimiento de programas educativos que se integren alrededor de la categoría de paz.

La definición de paz ha sido un objetivo constante a lo largo de la Investigación para la paz (*Peace Research*) desde los años 50 del siglo XX (Wallenstein, 2011). En las dos últimas décadas el foco de la Investigación para la paz se ha desplazado de la paz positiva como el polo opuesto a la violencia estructural, a la guerra (violencia directa) y la violencia no estatal (violencia cultural y simbólica) (Richmond, 2007; Jiménez, 2009, 2011 y 2012).

El énfasis de los Estudios para la paz, así como la falta de acuerdo sobre la conceptualización de la categoría de paz, ha desarrollado una gran cantidad de perspectivas, definiciones y conceptos de paz. Siguiendo la búsqueda de Web de la Thomson Reuters en los artículos publicados en inglés con la categoría de «paz» han aparecido más de 40 términos que distinguen distintos tipos y aspectos de la paz (Coleman, 2012; Mazzaro, Coleman, et al., 2015).

Sin embargo, un gran número de investigadores han presentado numerosas definiciones de paz: *paz negativa* y *paz positiva* (Galtung, 1969); *paz estable* y *paz inestable* (Boulding, 1978); *paz y no violencia* (Sponsel, 1994); la *paz participativa* (Doyle y Sambanis, 2006); los *sistemas de paz* (Fry, Bonta y Baszarkiewicz, 2009); *paz duradera* (Licklider, 1993; Hartzell, 1999; Druckman y Albin, 2011); *paz sostenible* (Lederach, 1997; Peck, 1998; Brauch y Oswald, 2009; Coleman, 2012); *paz neutra* (Jiménez, 1997 y 2014), por citar algunos casos.

## 1.1. Desde dónde venimos y hacia dónde vamos

### 1.1.1. Definir la paz en la década de los 90

Como secretario de la *Colección Eirene* en 1993,<sup>1</sup> se le pidió a Johan Galtung que nos pudiera facilitar algún documento sobre la paz (Galtung, 1993), en su capítulo nos definía la paz como:

Paz = Empatía + No violencia + Creatividad

En 1996 nosotros desarrollamos el concepto de paz *como todas aquellas situaciones donde se opta no la no-violencia*. Construyendo la paz, como la suma de,

Paz = No violencia + No-violencia + Noviolencia

Podemos relacionar los distintos conceptos de No violencia, no-violencia y noviolencia con su relación con la violencia:

- *No violencia* con oposición a la violencia directa, es decir, relaciones sin violencia;
- *No-violencia* con oposición a la violencia cultural, es decir, resistencia sin armas;
- *Noviolencia* con oposición a la violencia estructural, es decir, hacer una Filosofía para la paz (Jiménez, 2009).

Y como no, desarrollamos el concepto de *paz neutra* (Jiménez, 1997 y 2014) que constituye un esfuerzo de luchar contra la violencia cultural (Galtung, 1990) y violencia simbólica (Bourdieu y Passeron, 1977; Bourdieu, 2007), construyendo una Cultura de paz,

Cultura de paz = Trabajar por la paz + Vivir el conflicto – Luchar contra la violencia  
Haciendo un esfuerzo de síntesis, la paz, sería:

Paz = Paz negativa + Paz positiva + Paz neutra = Cultura de paz.

1. Dentro del *Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos* de la Universidad de Granada, la *Colección Eirene* fue dirigida por la profesora Ana Rubio (como Directora) y Francisco Jiménez Bautista (como Secretario de redacción) en el año 1991, aunque su primer libro vea la luz en 1993.

1.1.2. En la primera década del año 2000, se ha seguido avanzando en la construcción de hacer las paces

El Cuadro 1, constituye un primer esfuerzo en construir una síntesis de hacer las paces. Esta síntesis se realizó durante el desarrollo de la *Enciclopedia de Paz y Conflictos* (López, 2004), que constituye un intento en desarrollar un marco teórico sobre los distintos conceptos de paz.

De todas las paces definidas, consideramos oportuno señalar dichas paces con su relación de las violencias con el triángulo de las paces. Es muy importante concretar una segunda generación de paces (social, gaia e interna) y una tercera generación de paces (multi-inter-transcultural). Construir un nuevo mapa conceptual de paces que implica poder seguir formalizando todos estos planteamientos necesarios para avanzar en la Investigación para la paz, como señalamos en el Cuadro 1, donde nos da la suma de nueve tipo de paces que nos pueden ayudar a comprender de la mejor forma aprender de la paz a resolver, gestionar y transformar los conflictos.

Hace más de una década en la investigación del español se publicó la *Enciclopedia de paz y conflictos* (López, 2004) la primera en la literatura del mundo español, se hizo un intento de definir y sistematizar más de 30 conceptos de paz,<sup>2</sup> concretado en nueve modelos o definiciones de paz (Jiménez, 2004a). En el siguiente Cuadro 1., se pueden visualizar los distintos conceptos en los que estamos trabajando en temas de paz relacionado con el triángulo de las violencias. En esos años ya apuntamos la paz como un proceso en continua evolución. Por eso creímos conveniente hablar de una segunda generación de paces (social, gaia e interna) y una tercera generación de paces (multi-inter-transcultural), e incluso una cuarta generación de paces (vulnerables, sostenibles y resilientes).

Lo que pretendíamos es construir un nuevo mapa conceptual de paces que implica poder seguir formalizando todos estos planteamientos necesarios para avanzar en la Investigación para la paz, como señalamos en el Cuadro 1.

Cuadro 1. *Nuevas paces para la paz*

VIOLENCIA	PAZ/PACES			
1.- Violencia Directa	Negativa	Social	Multicultural	Cultura de paz
2.- Violencia Estructural	Positiva	Gaia	Intercultural	
3.- Violencia cultural Violencia simbólica	Neutra	Interna	Transcultural	
	Cultura de paz			

Fuente: Jiménez, 2004a: 40.

2. Véase, los distintos conceptos de paz que se consensuaron para la Enciclopedia: *pax; pax augusta; pax christi internacional; pax romana; paz; paz de Dios; Paz de Westfalia, 1648; paz femenina; paz gaia; paz griega; paz imperfecta; paz intercultural; paz interna; paz negativa; paz neutra; paz perpetua; paz por el Derecho; paz positiva; paz social; peace-building; peace-keeping y peacemaking*, (López 2004: 877-926). Estos fueron los conceptos que fueron aceptados y consensuados para ser definidos dentro de la Enciclopedia de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada, España.

Señalamos que el inicio del *concepto* de paz es posterior a la *idea* de paz. Ciertamente estos conceptos de paz, tienen origen reciente dado que nacen en el interés de apropiarse científicamente a esta realidad y anhelo humano común a todos los seres humanos. En un esfuerzo de sistematización veremos como la construcción de un concepto de paz es directamente proporcional a la concepción de un tipo de violencia (directa, estructural y cultural/simbólica), paralelamente se sitúa una idea de paz (negativa, positiva y neutra) (Jiménez, 2004a).

1.1.3. En la segunda década del Siglo XXI (desde 2010), seguimos avanzando y adaptado el concepto de paz.

Desde 2013, como Director de la Revista de Paz y Conflictos, he vuelto a pedir un nuevo artículo a Johan Galtung (2014). Galtung nos ha dicho lo siguiente, después de 60 años, nos ha señalado que la teoría y la práctica de la paz se pueden resumir en,

Cuadro 2. Johan Galtung *versus* Francisco Jiménez Bautista

Después de 60 años, Johan Galtung (2014), señala que la paz es:	Después de 28 años, Francisco Jiménez Bautista (2016), señala que la paz es:
<p style="text-align: center;">Armonía x Equidad</p> <p style="text-align: center;">PAZ = -----</p> <p style="text-align: center;">Conflicto x Trauma</p>	<p style="text-align: center;">Vulnerabilidad x Sostenibilidad</p> <p style="text-align: center;">PAZ = -----</p> <p style="text-align: center;">Conflicto x Resiliencia</p>

Fuente: Elaboración propia.

— *En primer lugar*, como señala Galtung, las palabras de *armonía*, *equidad* y *trauma* constituyen, viejas palabras que han sido destruidas y convertidas en auténticos adefesios para poder trabajar con ellas.

Como señala Johan Galtung, existen cuatro teorías centrales, cuatro tareas políticas y cuatro temas de educación en base a que cualquier verdadera educación se debería preparar para una práctica guiada por la teoría general. Pasar el denominador y numerador derecho a la izquierda, significa, lo siguiente:

- *Mediar* aceptablemente y sosteniblemente resoluciones de los conflictos;
- *Conciliar* las partes trabadas por algunos traumas del pasado;
- *Empatizar* con todas las partes divididas por las líneas divisorias sociedad/mundo;
- *Construir* la cooperación para un beneficio equitativo y mutuo (Galtung, 2014: 8).

Por ello, la mediación que siempre es verbal, está basada en el diálogo con las partes, pero sus cuatro tareas son muy concretas y prácticas. Está hecha para hacedores y no sólo para habladores; para las personas prácticas como los funcionarios. De ahí la gran pregunta: ¿Es la teoría, la práctica y la enseñanza de la paz *compatible* con el espíritu militar -independientemente de su definición- y las muchas culturas militares que hay en el mundo, o no? (Galtung, 2014).

— *En segundo lugar*, nosotros trabajamos con las nuevas palabras que constituyen los *Objetivos de Desarrollo Sostenible* (ODS), en total 17 objetivos y que serán las palabras a intentar reducir esa paz vulnerable cuando sabemos que hoy la violencia ha superado a los conflictos y se constituye en un ejercicio de *paz vulnerable* (eliminar las vulnerabilidades de la sociedad y naturaleza), la *paz sostenible* y la *paz resiliente*.

La *paz resiliente* nos ayuda a consolidar el concepto de paz, ya que puede concretar cómo las sociedades deben ser capaces de cambiar su comportamiento en respuesta a su entorno (Johansson, 2014). Hay que dialogar con un pensamiento resiliente que se nutre del cambio y la adaptabilidad, que construye una *paz resiliente* que busca como objetivo construir un sistema social (económico, político y cultural) ideal que con el tiempo cumple con los estándares de paz más positivos que se adhiere a un contexto concreto. La *paz resiliente* hace hincapié en el cambio que puede hacer la paz dentro de la sociedad. Es decir, un proceso continuo y permanente, donde la creación y apoyo de la *paz resiliente* dentro de una cultura concreta que pretende mejorar y reforzar las capacidades de fomentar una sociedad que está en continuo cambio continuamente en los esfuerzos para evitar las violencias (culturales y simbólicas) dentro de las agendas políticas.

Lo que hemos señalado anteriormente es un análisis de los últimos 30 años de la evolución sobre la Investigación para la paz y que constituye un esfuerzo de síntesis sobre cómo configurar un universo donde la paz se representa y constituye una mejor solución a las formas de hacer las paces, el Cuadro 3 constituye una síntesis de la Primera Generación (negativa, positiva y neutra); Segunda Generación (social, gaia/ecológica e interna); Tercera Generación (Multi, Inter y Transcultural) y la Cuarta Generación (vulnerable, sostenible y resiliente).

Hoy la cartografía sobre la paz se ha convertido en un mosaico muy rico para buscar mecanismo de luchar contra la violencia y transformar conflictos para buscar la paz (Jiménez, 2011). Tenemos doce tipos de paces, tenemos muchas posibilidades de luchar por un mundo más justo y perdurable.

Una paz reconstruida interculturalmente, lo cual significa que existen varias dimensiones de la paz de tal forma que podamos definirla. Actualmente, desde los Objetivos de Desarrollo Sostenible, estamos avanzando en nuevos conceptos de paz que nos ayudarán a comprender de mejor forma los futuros problemas que nos pueden acaecer en los próximos años. Lo que sí sabemos es que los principales conflictos estarán unidos a tres palabras: *vulnerabilidad*, *sostenibilidad* y *resiliencia*. Por ello, para poder referirnos a los nuevos términos dentro de los *Estudios para la paz*, como pone de manifiesto el Cuadro 3, serán los siguientes conceptos de paz como un proceso en continuo cambio.

El propósito de esta investigación es comenzar un conjunto de publicaciones e investigaciones que iremos desarrollando en los próximos años con un diálogo interdisciplinar sobre la paz, como por ejemplo: *paz neutra* (Jiménez, 2011 y 2014), *paz gaia o ecológica* (2016) y en este artículo *paz intercultural* que nos puedan servir de referencia en una síntesis de sus definiciones básicas y elementales dentro de la *Investigación para la paz*.

Cuadro 3. Otras paces para la paz

PAZ/PACES					
	1 <sup>a</sup>	2 <sup>a</sup>	3 <sup>a</sup>		4 <sup>a</sup>
1 <sup>a</sup>	Paz Negativa	Paz Social	Paz Multicultural	Cultura de paz Derecho Humano a la paz	Paz Vulnerable
2 <sup>a</sup>	Paz Positiva	Paz Gaia/Ecológica	Paz Intercultural		Paz Sostenible
3 <sup>a</sup>	Paz Neutra	Paz Interna	Paz Transcultural		Paz Resiliente

Fuente: Elaboración propia

## 2. ¿Qué es la interculturalidad? Y su relación con la Paz intercultural

### 2.1. ¿Qué es la Interculturalidad?

Entendemos por interculturalidad, el modelo de sociedad que promueve y defiende tres principios (Carbonel, 1999): a) La igualdad de oportunidades de todas las personas a la hora de compartir un mismo espacio y tiempo y convivir con él; b) El respeto a la diversidad y, c) La creación de entornos sociales que posibiliten el intercambio y el enriquecimiento mutuo entre sujetos de orígenes étnicos o culturales distintos.

En este mundo globalizado en el que vivimos, necesitamos la interculturalidad y la pluralidad cultural. Sin embargo, reconocemos la complejidad de las relaciones entre los grupos de mayoría y minoría, étnicos y culturales, a la par que defendemos la multiculturalidad, como una característica evidente de las sociedades democráticas, incluso de los individuos que formamos parte de ellas, resultando en este sentido un término sinónimo mientras que la interculturalidad supone un grado mayor de interacción entre los grupos que se realizan en los centros educativos y, sin duda, los escenarios educativos constituyen un marco privilegiado para estas relaciones, además, de la posibilidad de construir algún decálogo para una Educación intercultural (Carbonell, 2000).

No debemos confundir otros modelos de gestión de la diversidad cultural, como el multiculturalismo, el pluralismo cultural, el *melting-pot*, etc., que pueden compartir con el interculturalismo una igualdad de derechos y un respeto a la diversidad. Lo importante de la interculturalidad es el deseo de facilitar espacios de encuentro para el intercambio, el enriquecimiento y la comprensión del «otro» (Jiménez, 2015)

Ciertamente, la interculturalidad parte de la necesidad de interdependencia entre los sujetos de una misma sociedad, por lo que se puede afirmar (Essomba, 2006: 44-45):

- La interculturalidad no es sólo un discurso (como el *melting-pot*) sino también una práctica, que se realiza en el día a día, con proyectos de futuro que recogen lo bueno

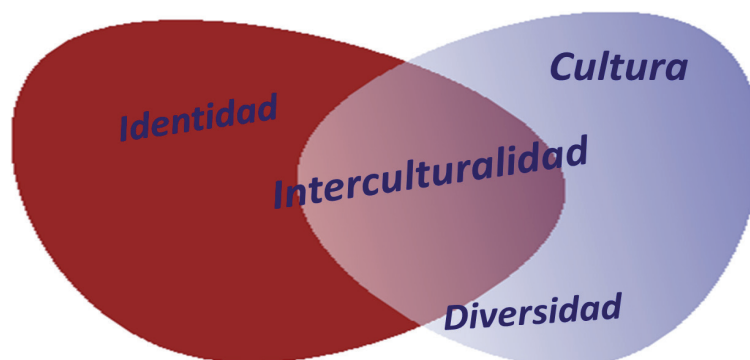
y lo mejor del pasado. El pasado sólo tiene sentido si es capaz de proyectar el presente hacia al futuro.

- La interculturalidad no se construye en abstracto sino que la practican personas concretas, con nombres y apellidos concretos, en barrios concretos, con voluntad de no conformarse con lo ya dado e ir más allá en la búsqueda de mayores cuotas de igualdad y justicia social.
- La interculturalidad no se encierra bajo las siglas o los muros de ninguna institución concreta, sino que irrumpe en todos los espacios y todos los tiempos.
- La interculturalidad fundamenta su acción en el reconocimiento de un *axioma* básico: todos los seres humanos somos iguales en esencia y diferentes en existencia. Por eso las prácticas interculturales no tienen por qué ser un muro sino un puente.

## 2.2. Pilares básicos de la interculturalidad

Es muy importante a la hora de enfrentar la interculturalidad proporcionar una mirada global y específica sobre la diversidad e identidad cultural. Por ello, es necesario saber construir una imagen positiva de la cultura, la identidad y la diversidad, ya que dichos pilares son los que construyen la interculturalidad (Figura 1).

Figura 1. Pilares básicos de la interculturalidad



Fuente: Elaboración propia.

### 2.2.1. La cultura

Para definir la cultura partimos de tres presupuestos: *la cultura* consiste, por tanto, en *el patrimonio heredado, transmutado, incrementado, compartido y transmitido de generación en generación por los miembros del grupo*. Además, podemos destacar algunos aspectos constitutivos de la cultura (Jiménez, 2004b: 207-208):

- *La cultura es transmitida*. La cultura es transmitida de generación en generación, mediante un proceso que llamamos «enculturación». Es decir, dentro del proceso de aprendizaje adquirido se produce de forma rápida e intensa en los años de la infancia



y que prosigue hasta cierto punto en la vida adulta conforme el individuo va alcanzando nuevas posiciones: hay que aprender a ser adolescente, a ser adulto, a ser padre, a ser anciano. A ese proceso por el cual las generaciones mayores transmiten los conocimientos, normas, valores, creencias o hábitos compartidos por los miembros del grupo a las generaciones más jóvenes los antropólogos lo han denominado proceso de *enculturación*. El proceso de enculturación garantiza que cada nuevo miembro adoptará como propia la cultura del grupo, quedando programado para reproducir en todas las acciones de su vida cotidiana el comportamiento de las generaciones precedentes. En esta conceptualización amplia del término, hay que destacar el carácter aprendido que atribuye a la cultura y su dimensión compartida con el grupo al que se pertenece. Éste es el espacio social donde se adquiere la cultura de referencia. Se hace hincapié en la cultura como cualidad del ser humano.

- *La cultura es compartida, diferencialmente.* La cultura es un hecho social y sus pautas culturales son pautas comunes. Por individual o idiosincrásico que sea un rasgo cultural, tal como el estilo literario de un famoso escritor, su influencia en otros o la capacidad de otros por apreciarlo muestran que su existencia se basa en una multiplicidad de pautas compartidas entre los distintos seres humanos.
- *La cultura se transmite en gran medida mediante símbolos.* El ser humano cuenta con una capacidad cognitiva esencial, la de simbolizar. Un símbolo es cualquier objeto o configuración de objetos que puede representar una idea, una acción o un ser con el que no tiene ninguna relación aparte de esa. A diferencia de los signos, bastantes de los cuales pueden ser «entendidos» por los animales, los símbolos incorporan una relación arbitraria, libre, entre significado y significante. Para Sperber en la relación simbólica, además, intervienen cuanto menos cuatro elementos: el símbolo, lo simbolizado (su sentido o referencia), el que simboliza y aquel para quien el símbolo tiene sentido.
- *Existe una transmisión no simbólica de la cultura.* Al analizar los rudimentos del comportamiento cultural en algunos simios, es posible y hasta frecuente la transmisión cultural sin el uso de símbolos. Una gran parte de nuestras formas de percibir, sentir y actuar se transmite sin mediación simbólica. Antes de haber desarrollado nuestra capacidad de decodificar símbolos, especialmente los correspondientes a nuestro lenguaje, ya hemos asimilado muchos elementos de nuestra cultura. La capacidad simbólica, sin embargo, potencia enormemente nuestra capacidad de aprender y transmitir conocimientos y pautas de conducta, nuestra capacidad de aprender de nuestros semejantes.
- *La cultura es integrada.* Los diversos aspectos, rasgos o pautas culturales que constituyen el modo de vida de un grupo son compartidos y generalmente están integrados, aunque las formas de integración varían. Entre los elementos cognitivos puede haber un tipo de integración formal o coherencia teórica; entre los elementos organizativos o productivos, una integración funcional o sistémica.
- *La cultura es adaptativa.* La cultura que heredamos encierra el conjunto complejo de las estrategias adaptativas de nuestros antepasados, en algunos de sus aspectos. Pero las soluciones a pasados problemas pueden no ser adecuadas a los nuevos. Los seres humanos y los grupos transforman sus formas de actuar y pensar y adaptan nuevas

estrategias. Así se transforman las culturas. Lo que da resultado suele respetarse y justificarse y extenderse hasta convertirse en práctica dominante, moneda común y será lo que encuentren sucesivas generaciones de seres humanos.

- *La cultura cambia: difusión-adopción de innovaciones.* Las culturas son sistemas en permanente transformación. No deben, por lo tanto, como suele hacerse con frecuencia, considerarse los aspectos culturales como constantes, sino como *variables*. Las preguntas que tenemos que hacernos son ¿por qué cambiar las culturas? o ¿cómo cambian? Difusión e innovación son aspectos esenciales de la cultura. Por ello, la enculturación tiene sus limitaciones, pues las culturas suelen cambiar. Las generaciones nuevas suelen reaccionar contra lo aprendido. La enculturación nos explica la continuación de una cultura, pero no el cambio, la evolución de las formas de vida y las tradiciones.

La civilización y la cultura actual se encuentran en una encrucijada. Por un lado, ha logrado unos éxitos deslumbrantes y, por el otro, ha puesto a toda la humanidad en peligro. La explosión de la demografía, el crecimiento del abismo entre ricos y pobres, las amenazas ecológicas, la existencia de arsenales nucleares, las guerras, etc., todos estos conflictos no pueden surgir sin ideas, sin una cultura (Jiménez, 2016).

A inicios del siglo XX, el antropólogo norteamericano de origen alemán Franz Boas fue quien dio el giro fundamental dentro del particularismo histórico utilizando por primera vez el término cultural para referirse al conjunto de usos, costumbres, creencias e instituciones sociales que caracterizan a cada agregado humano aislado. Las diferencias ya no son así de grado sino de especie: no existe una cultura diversamente realizada por cada uno de los agregados humanos sino que cada uno de esos grupos posee una cultura diferenciadora. Fue Franz Boas quien enunció uno de los principios básicos y fundacionales de la antropología moderna, el relativismo cultural: *debería ser nuestra meta suprema –dirá–, no sólo ver a los pueblos desde su propia perspectiva, sino también vernos tal como los otros nos ven*, remedio contra los prejuicios etnocéntricos que habían arrastrado los primeros antropólogos evolucionistas y que todo ser humano que busca la *Paz intercultural* debiera conjugar.

Por último, un ser humano de un solo libro, de una sola idea, de una sola cultura, etc., va a tener problemas en nuestro mundo occidental (etnocéntrico, jerárquico y dominante). Lo mismo va a pasar con la gente de una sola cultura. Hay que pensar en la cultura con más promiscuidad y mestizaje del que lo hacemos. Hay que pensar en términos de *paz neutra*, que es la capacidad de eliminar las violencias culturales y simbólicas en las que vivimos (Jiménez, 2011).

### 2.2.2. La identidad

Partimos de que la *identidad* es un proceso de construcción del sentido, que hace referencia a un rasgo cultural o rasgos culturales; al que se le da prioridad por delante del resto de fuentes de sentido. Podemos señalar tres características desde el punto de vista de la identidad:

- Vemos como *identidad* se señala *como un proceso y no como un estado*, dónde se presenta como un carácter dinámico, que abre las puertas al descubrimiento de los seres humanos. Por eso, el gran reto de las sociedades interculturales, es que cada uno puede afirmar su identidad sin eliminar la diversidad. Por ejemplo, cuando convivimos con personas de otra nacionalidad, estos nunca deben ser vistos desde un punto de vista cerrado, sino como sujetos activos en un proceso abierto.
- *La identidad como construcción*, sitúa al sujeto en un papel social activo, en el que, un ciudadano extranjero (Souto, 2013) lleva a cabo un proceso de reestructuración para poder adaptarse a nuestro modo de vida.
- *Proceso de construcción identitaria*, se realiza sobre el «sentido» o las «emociones», y no sobre los contenidos culturales. Esto se puede ver perfectamente en el lugar de trabajo, los elementos de identidad se suelen enfocar como un paso en contacto con la interculturalidad.

### 2.2.3. La diversidad

La diversidad podemos definirla como una característica propia de la humanidad. Tenemos que pensar que en un principio todas las personas compartimos un mismo conocimiento y luego éste se va concentrando y desarrollando de forma diferente en cada ser humano. Podemos señalar tres puntos a este respecto:

- *Epistemológicos*, en el sentido que la diversidad ha sido estudiada por el ser humano, el cual se basa en el estudio de las dimensiones en las que los seres humanos suelen presentar diferencias en función de los contextos que les ha tocado vivir.
- *Sociológicos* o *antropológicos*, donde podemos encontrar todo un conjunto de características que explican la aparición de la conciencia de la diversidad, como el incremento de la sociedad individualizada, fragmentación social, inter y transculturalidad, etc.
- *Moral* (la costumbre de una sociedad) y *éticos* (la praxis). En este apartado tenemos que considerar el concepto de ciudadanía, es decir, la aparición de los derechos individuales y la libertad de las personas, en el que cada ser humano desarrolla su propio camino.

### 2.3. Paz intercultural

La paz (y también la violencia) es una experiencia que encontramos en todas las culturas y que, como tal, está ligada a nuestros procesos de enseñanza-aprendizaje que realizamos dentro de los distintos grupos humanos a través de los procesos de socialización. Es decir, la paz y la violencia son experiencias culturales, parte de nuestra herencia cultural que se difunde de generación en generación. Por ello las experiencias de paz se han manifestado con una gran variedad de significados, con una enorme riqueza de matices, escalas, direcciones, etc., del modo como señala Johan Galtung: «[...] hay un tesoro oculto en el pensamiento humano de la paz. Nos compete a nosotros desenterrarlo» (Galtung, 1985: 102).

Por ello, el tema de la separación interno-externo está relacionado con la percepción de la paz en contextos multiculturales (paz multicultural y paz intercultural). Frente a la postura de la separación decimos que el mundo, la sociedad es lo que nosotros somos. Es decir, la relación de cada uno con las personas, las ideas, las cosas y la naturaleza que se proyecta y esa proyección se cristaliza en el mundo.

La separación de unas concepciones prácticas de la paz centrada en lo externo, en las que se incluyen epistemologías, ontológica y metodologías adecuadas al objeto de estudio en el ámbito Occidental, y en las que se subrayan los aspectos internos del ámbito Oriental, habría que proponer el reconocimiento de la diferencia y el diálogo intercultural. Raimón Panikkar (1993) señala que en la actual situación de la humanidad en que una cultura tecnocrática está invadiendo los lugares más remotos de la Tierra, resulta irreal hablar de paz sin incluir el necesario desarme cultural de esa civilización dominante. De forma que toda cultura debe considerarse un privilegio enriquecedor con el latido cultural de otros pueblos. Por ejemplo, las culturas indígenas constituyen alrededor del 6% de la población mundial, pero aportan aproximadamente el 90% de la diversidad cultural.

La Paz debe construirse ecuménicamente, interculturalmente, desde un diálogo cultural en el que participen todas las vivencias y tradiciones de paz, rescatando y activando ese tesoro oculto esparcido por toda la humanidad. La experiencia intercultural sólo se integra los elementos diferentes al marco cultural de partida, pero no se fusionan para crear una nueva cultura que no pertenezca ni a unos ni a otros. Ésta es posiblemente la causa de la tensión constante que existe entre la sociedad y las culturas.

La paz transcultural hace referencia a la posibilidad de que los individuos o grupos superen libremente los marcos de sus culturas originales, bien en integración de otros elementos culturales externos a las mismas, del mestizaje, o por medio de la creación de nuevos referentes culturales. A diferencia de una Paz intercultural, el reto de la Paz transcultural consiste en superar la dicotomía entre culturas superiores e inferiores, vencedoras y vencidas, y crear nuevos referentes que trasciendan al contexto multicultural.

Sabemos que a lo largo de la historia se dan numerosos ejemplos de fusión y nacimiento de formas interculturales, como las derivadas del colonialismo, pero en su mayoría se originaron en un contexto de dominación y subordinación de unas culturas a otras, conservando las huellas de la tensión entre culturas. El reto actual consiste en desenmascarar la violencia de las relaciones culturales y a la vez construir de la forma más pacífica posible nuevas vías de mestizaje. El primer paso para una comunicación verdadera es la aceptación del «otro», que hace posible la influencia mutua y equilibrada y la fusión de las aportaciones recíprocas en un nuevo marco cultural.

En esta era de la globalización, las fórmulas de Paz transcultural se hacen más necesarias que nunca. Uno de los efectos de la globalización es el encuentro de culturas que antes no tenían contacto alguno, generando problemas de entendimiento, pero también brindando la oportunidad del enriquecimiento mutuo. De nuestra capacidad transcultural depende que la globalización no se convierta en un proceso de homogeneización e imposición de una cultura sobre otra. La creciente multiculturalidad apela a nuestra creatividad, exigiendo no sólo desligarnos de un compromiso absoluto con nuestras asun-

ciones y valores culturales, sino también distanciarnos de forma crítica de ellos para poder identificarnos con personas o grupos de diferentes culturas, y viceversa.

Esta capacidad, sin embargo, sigue siendo fuente de debate, sobre todo porque se cuestiona el grado de libertad del ser humano para desligarse de las consignas culturales, y de construir nuevos contextos de forma colectiva, ya que la acción aislada de un individuo no es suficiente. También surge el problema de la diversidad, una transculturalidad que no sea homogénea y uniforme. Las manifestaciones artísticas (música, literatura, danza, etc.) pueden ser los vehículos idóneos para la fecundación mutua de culturas hacia la transculturalidad, pues son lenguajes universales que no necesitan traducción y su simbolismo crea lazos emocionales entre los individuos incluidos en lo transcultural.

El Cuadro 4 nos viene a señalar que no podemos instalarnos en las grandes teorías de la modernidad, ni en sus valores. Hoy vivimos en una periodo de los post, lo inter y lo trans. Esta transculturalidad nos enseña a vernos a nosotros mismos frente a la mirada del «otro», nos desvela la condición cultural plural de las sociedades de hoy y nos sensibiliza en la dirección de que el conocimiento antropológico es y debe ser un diálogo o conversación entre las culturas.

Cuadro 4. Cómo se ha evolucionado entre Multi-Inter y Transculturalidad en el mundo globalizado

Modernidad	Postmodernidad	Transmodernidad
Multiculturalidad (Década 60 y 70 del siglo XX).	Interculturalidad (Finales de la década de los 80 del siglo XX).	Transculturalidad (En la actualidad...)
Identificar, describir e interpretar	Traducir, gestionar y medir	Identificar, reconocer, comunicar, comprender, mediar

Fuente: Elaboración propia.

### 3. Europa, un mundo de multiculturalidad

Términos como el de multiculturalismo, interculturalidad y diversidad cultural son utilizados como términos descriptivos en el discurso contemporáneo para destacar la presencia del «Otro» en nuestra sociedad (Sánchez, 2007; García-González, 2016). Si las relaciones interculturales y la igualdad van a convertirse en una realidad, entonces estos grupos deben ser tratados como parte de la corriente dominante de la sociedad, más que de lo marginal y la exclusión social. Por ello es muy importante plantear los problemas desde la exclusión institucionalizada, el racismo y la xenofobia dentro del propio sistema educativo (Gundara, 2008). Sin embargo, el contexto político europeo es esencial en el análisis de esta realidad, ya que no podemos olvidar que la educación es inseparable de las decisiones políticas y por tanto existe una necesidad urgente de iniciativas en políticas

sociales y educativas a través de las cuales consigamos de una vez que el término «Otro» no sea más que una prolongación del «Yo».

En el mes de abril de 2012, en muchos países europeos se hace visible la extrema derecha. Datos como que en Francia el Frente Nacional (FN) de Marine Le Pen ha sacado un 17,6% de los votos; la crisis de Gobierno forzada por el partido antimusulmán de Geert Wilders en Holanda con 24 escaños en el Parlamento de 150 diputados en 2010; que en Austria consiguiese Haider el 27% del voto en las municipales de octubre de 2010; que en Suecia un partido xenófobo obtuviese 20 escaños en septiembre de 2010; en Dinamarca otro partido racista llegara a colocarse como tercera fuerza política, en Finlandia los Verdaderos Finlandeses fueron también la tercera fuerza política en abril de 2011, vemos como en Italia Bossi logró el 12,7% del voto en las elecciones regionales de marzo de 2010 y, por último, en Hungría, dónde el partido ultraderechista Jobbik llegó a reunir casi el 17% de los sufragios hace dos años, nos hacen pensar en multiculturalidad.

En Noruega el juicio contra el ultraderechista Anders Behring Breivik; en el juicio están apareciendo algunas frases interesantes, dichas por una persona que ha dado muerte a 77 seres humanos en julio de 2011. Breivik admite que mató a 77 personas en julio pero no se considera culpable. El asesino de Noruega alega defensa propia, explicando sus actos como una reacción contra la «islamización de Europa» y contra la «izquierda multiculturalista», pero la piedra angular de su argumentación es que actuó para defenderse de esa «invasión musulmana», ya que opina que los Laboristas, y en general la izquierda, están «abriendo la puerta de Europa».

En otros países como Alemania la amenaza ultraderechista tiende a percibirse como un peligro real. Recientemente cristalizó en los asesinatos de diez inmigrantes turcos cometidos entre 2000 y 2006 por la banda neonazi NSU. En Grecia el partido político Aurora Dorada con un discurso xenófobo y antisemita, tiene activas en el centro de Atenas, milicias al estilo de los camisas negras mussolinianos relacionadas con agresiones a extranjeros (El País, 12/04/2012: 3). En Francia el islamista Mohamed Merah, en marzo de 2012, mató a siete personas, y los últimos atentados en Francia.

*¿Qué nos dicen estos datos?* Sencillamente que vivimos en una sociedad caracterizada por la diversidad cultural, una sociedad en continuo cambio, que en algunas personas crea el miedo a la reconstrucción de identidades, sociedad donde se está produciendo un fuerte avance de la derecha por el incremento de la inmigración. Corremos el riesgo de identificar a los individuos según su pertenencia a una comunidad u otra, y de que la sociedad se fragmente en agrupaciones de culturas como experiencias particulares incomunicables. Recuperando algunas palabras de Primo Levi:

«[...] el fascismo estaba muy lejos de haber muerto, sólo estaba escondido, enquistado; estaba mutando de piel, para presentarse con piel nueva, algo menos reconocible, algo más respetable, mejor adaptado al nuevo mundo que había salido de la catástrofe de esa Segunda Guerra Mundial que el fascismo mismo había provocado» (Levi, 2011: 193).

En este artículo vamos a explicar la importancia de trabajar sobre los que no quieren saber. Es decir, muchos ciudadanos saben y deben saber que tomar distancia respecto a las distintas formas de violencia cultural y simbólica (Jiménez, 2012) les hacen responsables de esta deliberada omisión y pueden llegar a crear un escenario proclive a formas de violencia (directa y estructural) que ya estaban olvidadas en la Unión Europea. Los silencios son cómplices de las injusticias ajenas en una sociedad como la europea, donde hemos disfrazado la mentira con una sonrisa. La conciencia suele pertenecer a la élite, pero hay que trabajar y educar (cuando educar implica aprender a criticar dentro de un proceso de enseñanza-aprendizaje) para que la historia no se repita. Trabajar por la multiculturalidad, la interculturalidad y la diversidad cultural implica el respeto al «otro», el conocimiento y la aceptación del «otro» para que la historia no se repita: «Ella había preguntado a las veteranas: ¿Qué es ese fuego?, y le había contestado: «Somos nosotras que nos quemamos»» (Levi, 2011: 204).

### 3.1. Categorías y conceptos para el diálogo

Hemos señalado anteriormente que los términos *multiculturalidad*, *interculturalidad*, *transculturalidad* o diversidad cultural con utilizados como términos descriptivos en el discurso contemporáneo para destacar la presencia del «Otro». Si las relaciones interculturales y la igualdad son valores rectores de la Unión Europea y que pretenden construir la realidad actual, entonces estos grupos deben ser tratados como parte de la corriente dominante de la sociedad europea, más que como planteamientos marginales en los discursos políticos. Por ello, parte del problema es la exclusión institucionalizada, el racismo y la xenofobia dentro del propio sistema educativo que impregna toda la sociedad europea.

Por ello, debemos ser capaces de percibir y comportarnos con el «otro» como si de nuestra propia persona se tratase. Creo que el problema central en lo que concierne a la comunicación entre gente de diferentes culturas son las representaciones de «los otros diferentes a nosotros», refiriéndonos a todos aquellos marcados por la diferencia desde una perspectiva racial, sexual, social, nacional o étnica.

Términos novedosos y frecuentemente escuchados como los de «multiculturalidad» e «interculturalidad» son en muchas ocasiones asumidos y/o entendidos de una manera abstracta y borrosa. Es importante saber identificar multiculturalidad e interculturalidad como fenómenos diferentes, pero a su vez complementarios. Hay cierta controversia en la concepción de ambos términos. Determinados autores defienden que ambos términos son prácticamente sinónimos frente a otros que los diferencian e incluso los oponen. En nuestro caso nos vamos a quedar con la postura que defiende la complementariedad de ambos conceptos.

No podemos confundir los diferentes términos como multiculturalidad, pluralidad o diversidad cultural con interculturalidad que, más que una amalgama de culturas, supone según Bell y Gómez,

«[...] educar para la convivencia solidaria y enriquecedora entre personas de culturas y sociedades distintas. Así, la interculturalidad supone respeto al otro, a la diferencia; apertura frente a otras cosmovisiones y percepciones; reconocimiento y aceptación del otro como enriquecimiento mutuo; preservar y abrirse al mismo tiempo; crear un espacio y encuentro de convivencia pacífica; empatía; derribar las diferencias sociales de vulnerabilidad (pobreza, marginación, exclusión, inseguridad, etc.)» (Bell y Gómez, 2000: 22).

Tanto multiculturalidad como interculturalidad forman parte del pluralismo cultural, esto es, existe multitud de manifestaciones culturales (pluralismo) en nuestra sociedad y por ende determinados procesos y/o fenómenos que las tratan (multiculturalidad e interculturalidad). Entendemos que multiculturalidad hace referencia a esa pluralidad en sí misma, en el ámbito educativo se podría ejemplificar en la escolarización conjunta de españoles/as y extranjeros/as, gitanos/as y payos/as, y por lo tanto esto conlleva modificaciones en el curriculum escolar que recogería aspectos interculturales.

Definiríamos por tanto intercultural como las relaciones que se establecen y se propician en ese entorno multicultural y de pluralidad. En palabras de Fernández Enguita (2001) interculturalismo significa comprender que son sistemas en proceso de cambio y una estrategia que siempre ha de estar vigente.

Otro aspecto a tener en cuenta es que se señala como lesivo para la cohesión social entre los ciudadanos y se nos presenta desde dos tipos de políticas que favorecen la fragmentación social: *por un lado*, están las políticas que inculcan el multiculturalismo extremo, el cual hace una distinción específica sobre las diferentes categorías étnicas, reforzando así su encasillamiento de los grupos minoritarios. *Por otro lado*, las políticas inspiradas en el igualitarismo extremo que tratan de solventar las desigualdades entre los grupos existentes reproduciendo de este modo más infravaloraciones entre unos grupos y otros ya que no lo tratan como algo que está presente en la vida cotidiana sino que intentan evadirlo (Martiniello, 1995: 231).

La epopeya de este siglo XXI es conseguir la creación de un Estado igualitario, que no es más que un juego de palabras del Estado-nacional «moderno» proponiendo límites tanto interiores como exteriores a la comunidad en sí, divulgando la ciudadanía, es decir, al ciudadano, como punto nuclear para cualquier toma de decisiones; se trata entonces de una igualdad respecto a la nacionalidad, una forma más de mantener a la sociedad categorizada (Balibar, 1991: 82). Al mismo tiempo que se sitúa como prioridad el bienestar de la ciudadanía que se tambalea ante muchas de las actuaciones dirigidas por el sistema político, pionero en destacar distancias entre un individuo y otro, clasificando los ciudadanos y los no ciudadanos (en esta ocasión el término de multiculturalidad se presenta catastrófico ya que se denota una descalificación de la diversidad social y cultural que habita en una sociedad lo que incluye variedad de lenguas, creencias religiosas, concepción de valores, normas, actitudes, etc.), favoreciendo la creación de sociedades homogéneas, creando más hostilidad entre los grupos humanos que coexisten en una misma sociedad por el deseo de unos de imponer su cultura, costumbres, religiones, y demás, a otros que conciben su vida de un modo distinto.



Algunos investigadores, como por ejemplo, Mariano Fernández Enguita (2001) o José Luis García (1999) centran sus ideas sobre la cultura como un factor que permite a las personas ser flexibles y permeables hacia las distintas culturas, es decir, tolerar, respetar e integrarlas a las suyas. Sus reflexiones están siendo asumidas en distintos países aplicando distintos métodos en los sistemas educativos para hacer frente a esta realidad.

Hoy partimos de un concepto de cultura como un conjunto de relaciones de poder, por lo tanto debemos de asumir algunas reglas básicas para poder conseguir una convivencia pacífica entre las personas (Jiménez, 2011). En una sociedad donde conviven personas de culturas diferentes deben existir unas normas básicas, pero éstas deben ser elegidas democráticamente por todos los ciudadanos miembros de dicha sociedad, para evitar cualquier abuso de poder entre culturas dominantes y culturas minoritarias. Las culturas deben evolucionar hacia el reconocimiento e integración de todas ellas. La cultura es muy importante, ya que, según Cristoffanini, ésta

«[...] se ocupa precisamente de la producción e intercambio de significados y por ello podemos decir que los miembros de una cultura tienden a ver al mundo de una forma similar, lo cual no quiere decir que una cultura sea necesariamente unitaria» (Cristoffanini, 2002: 3).

Por lo tanto, la diversidad cultural ha sido y sigue siendo un motivo de conflicto. Destacar aquí antes de seguir profundizando en estos temas, las tres respuestas a la diversidad que propone Fernández Enguita que nos parece a nosotros oportuna:

«La primera respuesta escolar ha sido siempre la asimilación pura y simple, la aculturación; es decir la importancia de la cultura escolar por encima de cualquier cultura popular, étnica. Y cultura escolar es la cultura de los grupos dominantes de la sociedad, de la etnia mayoritaria, de la clase alta, de los varones, de los estratos ya educados, las nuevas clases medias funcionales en general y el profesorado en particular.

La segunda respuesta ha sido la tolerancia. Evitar el rechazo del otro y tratar de aceptarlo como es, pero sin el menor esfuerzo de comprenderlo. A la cultura escolar y propia se le sigue atribuyendo una posición de superioridad, solo que no se trata de imponerla como única, con supresión de todas las demás, sino como necesaria, aunque pueda coexistir con ellas.

La tercera respuesta es el reconocimiento, el respeto. Implica aceptar la cultura, cualesquiera que sea su origen y su forma, es un elemento constitutivo de la identidad de los individuos y por tanto debe ser respetado. Aceptar que todas las culturas por distintas que sean contienen elementos de valor. El multiculturalismo se entiende no como una simple denominación para la coexistencia de hecho de distintas culturas, sino como una afirmación de igual valor, y por tanto, de su necesaria autonomía total como relativismo cultural» (Fernández, 2001: 3).

### 3.2. ¿Qué implica un multiculturalismo hoy en Europa?

La nueva Europa se ha convertido en un escenario de expresiones multiculturales donde complejas realidades culturales se insertan y se entrecruzan en una diversidad de tradiciones sociales (políticas, económicas y culturales) además, de religiosas, de género, etc.

En Europa podemos distinguir tres tipos de países con tres tipos de tratamientos de variedades de culturas, la asimilacionista donde se pretende la homogenización de las personas y por otro lado, los países que se resisten a este modelo multiculturalista. Este último formará un estado de cosas pero no un estado de cultura única, esto es debido a la libertad que existe de movimiento y asentamiento (Fernández, 2001) de seres humanos. El tercer modelo, corresponde al intercultural que nos ayuda a buscar interrelaciones entre los seres humanos que viven dentro de un mismo país.

- *Asimilacionista*. El caso típico de este modelo es el caso francés que como vemos con todas las personas que residen en dicho país, ya sean franceses de nacimiento o inmigrantes con nacionalidad francesa, tiene que comportarse de forma muy homogénea, donde estas conductas normalmente pertenecen a la cultura dominante. El objetivo de una cultura asimilacionista es pretender homogeneizar a sus ciudadanos en la cultura dominante, con el pretexto o excusa de igualar, donde todos tengan los mismos derechos y deberes (Martiniello, 1995).

Pero en realidad este modelo muestra la intolerancia hacia la expresión de otras culturas, ya que da a entender que tiene miedo a que se rompa la identidad nacional por una especie de invasión producida por la inmigración. Esta idea obliga a todos sus ciudadanos a acatar la ley y normas impuestas por la cultura dominante ya seas francés de nacimiento o inmigrante con nacionalidad francesa, por ejemplo.

- *Multicultural*. El Multiculturalismo es una visión política que enlaza el pluralismo del Estado democrático con el respeto exacto hacia diferencias étnicas y culturales, fomentando institucionalmente diferenciaciones en razón de cada grupo cultural. Aboga por un respeto de la diversidad cultural que implica organizar la sociedad en compartimentos estancos. Esta exigencia supondría que el Estado debería reconocer estatus jurídicos especiales por razón de religión, sexo, etnia, etc., es el caso típico de Inglaterra.

Muchos de los Estados-nación europeos no han podido con la consistencia y la inercia de las nacionalidades integradas en ellos que reúnen por sí mismas también los requisitos que facilitan la construcción de una nación (lengua propia e historia común) (Fernández, 2001). Y debido a que determinadas poblaciones se han vuelto dispensables para ciertos Estados, éstos han perdido la capacidad para afrontar determinadas cuestiones, lo que ha producido que estas sociedades se encuentren en situaciones extremas.

Los temas elementales que conforman la agenda política y social están relacionados con dos categorías básicas: *la ciudadanía* y *la multiculturalidad*. La forma en cómo se gestiona el vínculo de estos dos temas básicos constituye el principal factor de transformación social (política, económica y cultural) de nuestra época. El multiculturalismo en

sus diferentes interpretaciones representa la respuesta de la sociedad occidental a políticas anteriores de signo asimilacionista.

La idea que subyace al multiculturalismo es la necesidad de reconocer las diferencias y las identidades culturales (Cobo, 1999) es ésta la idea que se debería establecer en la sociedad, una concepción positiva sobre la cohesión de diferentes culturas, y ya no sólo de minorías culturales, sino también las minorías de orientación sexual y de género femenino que han estado durante mucho tiempo apartadas de los temas sociales y políticos promoviendo una actitud de empatía hacia los pensamientos de los que nos rodean.

De modo preventivo, se han de construir los cimientos desde el espacio educativo, ya que la educación es la esperanza principal que se cree como factor decisivo en la consecución y de la conexión social, para tratar de transformar en un factor positivo de entendimiento mutuo entre los individuos y los grupos humanos a la vez que ella misma se evita como un factor de exclusión social. Se desea con esto lograr el objetivo de pasar de la asimilación del concepto de integración, que se puede traducir en que quien llega a adaptarse al grupo a emanar a un proceso de inclusión, reconociendo las diferencias de cada persona y participando en su conocimiento por esas características que la hacen diferente y vulnerable frente a la sociedad y luchar por que desaparezcan o en su defecto atenuarlas (Echeita, 2006).

El multiculturalismo designa la existencia de varias culturas o grupos dentro de una misma sociedad. Es

«[...] una manifestación de la diversidad, del pluralismo cultural y de la presencia en una misma sociedad de grupos con diferentes códigos culturales, es un fenómeno social que es recurrente en cada sociedad moderna hoy en día: 'es la condición normal de toda cultura'» (Cobo, 1991: 1).

El caso típico es Inglaterra con el modelo multicultural, donde cada persona puede vivir su cultura con plena libertad, sin tener por qué asimilarse a la cultura dominante. Por lo tanto, la definición de multiculturalismo en definitiva sería como señala Fernández Enguita «[...] es reconocer la existencia, el valor autónomo de las distintas culturas existentes» (Fernández, 2001: 5). Por todo ello,

«Las políticas inspiradas en el multiculturalismo extremo, prestan una atención exclusiva a la etnización de lo social, pueden encasillar a los individuos en una categoría de etnia y las políticas de inspiración e igualitarismo extremo que tiene el peligro de ocultar tanto el racismo institucional como el racismo cotidiano» (Martiniello, 1995: 231).

Los límites del multiculturalismo serían solo los Derechos Humanos, la distancia entre lo privado donde pueden ejercer su cultura y lo público donde deben aceptar la cultura dominante y la democracia occidental. Es tal el miedo a lo diferente que cualquiera de estos dos modelos ocultándolo o exponiéndolo acaban por mostrar su racismo. Según Barth (1976) lo que principalmente define a una comunidad étnica no es el contenido

cultural que la encierra, sino sus límites étnicos, es decir, por sus diferencias, no tanto por el contenido cultural que en un momento determinado marca simbólicamente dichos límites y diferencias. En la conservación de estos límites juega un papel primordial el contacto social entre individuos de grupos étnicos con distintas construcciones sociales. Por último, el multiculturalismo para Cobo (1999) es la sociedad en la cual existen diversos grupos con identidades culturales propias.

- *Interculturalismo*. El tercer modelo es el interculturalismo que «significa comprender qué son sistemas en procesos de cambio, por su dinámica, tanto interna evolución del conflicto, como externa imitación de competencia» (Fernández, 2001: 5).

Este concepto de interculturalidad nos permite plantear unas relaciones desiguales, es decir, con personas diferentes a uno mismo. La relación intercultural efectiva sería aquélla que reconoce la validez de todas las culturas e incorpora sus aportaciones a la vida social y a la escuela. Los objetivos principales de la interculturalidad serían: el cambio de actitudes, la igualdad, la eliminación de estereotipos y prejuicios, la interacción y el diálogo consciente desde la igualdad, la comprensión del «otro», la interdependencia e interrelación, la hibridación o amalgama para vivir en una comunidad (Sánchez y Jiménez, 1997).

El interculturalismo lo entendemos desde dos planteamientos: *el primero*, es la empatía, ya que es el esfuerzo por comprender al «otro» y *el segundo*, es el progreso humano, debido a que una vez que hemos comprendido a la otra persona, adquirimos lo mejor de ella, nos transformamos y con ello vamos avanzando hacia una mejoría vital como seres humanos.

La experiencia de Berque (1985) en Francia, nos muestra las dificultades que tiene llevar a la práctica un curriculum intercultural que busque la cohesión social y la unidad nacional. El Informe Berque (1985), pretende «[...] reconocer el derecho a la diferencia evitando que conduzca a la segregación del otro». Una de las dificultades que se encontraron en Francia, es que al desarrollar el programa de interculturalidad, se introdujo la enseñanza de la lengua materna de los/as alumnos/as inmigrantes, pero esto fue complicado debido a que, a un/a alumno/a árabe, lo instruyes en el árabe clásico, pero resulta que este alumno/a tiene como lengua materna, por ejemplo, el bereber que no tiene nada que ver con el árabe.

*¿Cuál es la consecuencia?* Pues el alumno se ve cargado y debe aprender una lengua nueva, más que reforzar su lengua materna (Zirotti, 1998). Por lo tanto, este caso de Francia refleja el fracaso de una Educación intercultural por la imposición de la identidad nacional con los orígenes culturales de las personas.

Igualmente, otros autores, por ejemplo, Batelaan (1998) defienden el trabajo cooperativo en el aula, es una forma muy buena para que los/as alumnos/as aprendan habilidades de discusión y resolución de problemas en grupo, tomando una decisión unificada. Igualmente, Essomba (2005), considera el interculturalismo una innovación y sitúa al profesorado en el centro de la innovación, convirtiéndolo en el motor que permite el desarrollo de la interculturalidad. Bartolomé Pina (2005) nos presenta la Educación intercultural como un reto para toda la comunidad, no como una educación exclusiva de

los centros educativos. Dentro del centro pretende que se modifiquen objetivos, contenidos, actividades, metodologías, etc., para adaptarlos a todo el alumnado. Igualmente nos invita a abrir los centros educativos a la comunidad, trabajando con las familias y todas las asociaciones que formen parte del barrio dando así la posibilidad de que todo el barrio reciba la formación en interculturalidad necesaria para que el alumnado no se sienta excluido fuera de las aulas.

Otras experiencias, como señala el artista francés Jamel Debbouze (2010), plantean una idea muy interesante sobre la identidad nacional en Francia, su opinión se basaba en la incompresibilidad de tener que justificar qué es ser francés/a. Según él, todo esto conlleva a un control de la identidad nacional donde siempre se crean grupos que favorecen la práctica racista, xenófoba y discriminatoria hacia las minorías étnicas. Además, Debbouze señala que Francia tenía una nueva cara que se parecía a la suya haciendo referencia a los distintos orígenes de la sociedad actual y que debía ser aceptado por todos y todas.

Por ello, en un planteamiento intercultural, pensamos que hablar de minorías étnicas es absurdo, en el caso de Francia, un país que tiene una riqueza cultural y sin embargo sigue clasificando a las personas por el color de la piel o la religión que se practica. Estamos estancados históricamente y aún seguimos pensando que grandes colonizadores «descubrieron» otros países y que nuestra cultura, me refiero a la europea, es mejor que las demás. En palabras de Balibar: «El racismo es lo que continúa operando la ‘fusión’ imaginaria del pasado y de la actualidad en la que se despliega la percepción colectiva de la historia humana» (Balibar, 1991).

De este modo el nacionalismo está estrechamente relacionado con el racismo y estos a su vez, con la educación que tiene un papel emergente de solventar estas diferencias que existen entre los iguales.

En este contexto la multiculturalidad como un hecho y el reto de la interculturalidad como la posibilidad positiva para la sociedad ha desenmascarado un sistema educativo que no es del todo bueno. Insistir en algunos conceptos no nos ayudará a erradicar el racismo, la xenofobia y la exclusión social.

Ante esta realidad, algunos autores suelen converger en un punto común: es necesaria una educación inclusiva que tome como punto de partida un concepto de integración amplio. Medidas políticas, por ejemplo en España, apuestan por la solución del interculturalismo frente al multiculturalismo. De hecho, el concepto de integración, según el *Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración* (2007-2010), se entiende como un «[...] proceso bidireccional y dinámico de ajuste mutuo por parte de todos los inmigrantes y residentes de los Estados miembros», aceptando una serie de valores básicos de la Unión Europea. Este nuevo concepto implica tres ideas claves:

«En primer lugar, que la integración, más que un estado de cosas en un momento determinado, es un proceso social dinámico, prolongado en el tiempo, que tiene que ser continuamente reproducido y renovado; en segundo lugar, que la integración requiere un esfuerzo mutuo o bidireccional de adaptación a la nueva realidad, tanto por parte de la población inmigrada, como de la sociedad receptora; Y en tercer lugar, que el marco dentro del cual

ha de producirse este esfuerzo mutuo está delimitado por los valores básicos de la U.E.» (Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración, 2007-2010).

El reto para la educación, consiste en ir creando un nuevo sistema de valores que asimile lo más común y positivo de las diversas culturas. Por ello, *¿qué valores debemos buscar?* La cohesión y la integración; la confianza; la autoestima positiva; la autonomía y la emancipación; la empatía; el cultivo de las buenas relaciones interpersonales; el aprendizaje cooperativo; el respeto; la reciprocidad; la participación, etc.

#### 4. El mundo europeo nos obliga a construir la «otredad»

Nación, identidad, cultura, territorio, sexo, entre otras cosas, se interrelacionan para definir el «otro» en contrariedad del «nosotros». El territorio viene delimitado por las fronteras, definidas éstas como algo que divide, marca, separa, etc. Pero «las fronteras son algo más que la división entre dos territorios» (Leizaola, 2000: 1). Las fronteras son simbólicas, no todas las fronteras representan lo mismo, ni una misma frontera es percibida del mismo modo por todos, así mismo, las fronteras son dinámicas y cambian según el contexto histórico, político y social de cada momento. De este modo, las fronteras son un elemento que construye la percepción de los «otros» y el «nosotros». Estas representaciones suelen ser reduccionistas, incluyendo o excluyendo que en ocasiones se corresponden con un estereotipo (Jiménez, 1997).

Pablo Cristoffanini escribe como la ultrasimplificación es un producto de los mecanismos mentales en el procesamiento de los estímulos (Cristoffanini, 2002: 2) de los seres humanos, es decir, el discurso contribuye a esta representación, a través de signos, símbolos, palabras, sonidos e imágenes representamos nuestra propia identidad y la cultura nacional a la vez que dejamos al otro lado a los «otros que están fuera», reafirmando así la propia identidad. Además, estas representaciones se manifiestan en estereotipos e ideologías a través de estrategias como racionalización, universalización, narrativización, eufemismo, metáforas, fragmentación, etc. Una de las ideologías que más resalta la dicotomía nosotros/ellos es el nacionalismo ya que establece una clara diferenciación entre los que pertenecen a la nación y quienes no merecen pertenecer a ella.

Es muy importante para comprender la multiculturalidad el tema de las fronteras, ya que las fronteras entre «nosotros» y «ellos» es el tema de la identidad europea. ¿Quién se merece ser europeo y quién no tiene ese privilegio? ¿Quién decide esto? ¿Por qué...? Son muchas las preguntas que deberíamos introducir para responder:

«La introducción de una ciudadanía europea ha coincidido con el refuerzo de los intentos de construcción cultural y de identidad de Europa que tienden a determinar los contornos de una identidad europea más bien exclusiva que inclusiva» (Martinello, 1995: 233).

Con todas estas ideas, pretendemos que «[...] el desarrollo de medidas interculturales tiene que empezar por invalidar el racismo, la xenofobia, los rígidos nacionalismos y etnicismos» (Gundara, 2008: 9). En un análisis entre el discurso y el hecho, es decir, si en el aula no se sancionan estas actitudes, si se permiten o si el profesorado o equipo directivo del centro son de esta índole, el alumnado aprenderá la teoría pero no se podrá asegurar que lo lleven o no a la práctica. Por ejemplo, en EL PAÍS del día 23 de junio de 2010 señala que: «[...] la mayoría del Senado español condena el burka pero evita prohibirlo» (Ximénez, 2010: 28). Esta noticia se refiere a que varios municipios catalanes quieren vetar el burka en los edificios públicos. Con noticias como éstas, ¿cómo vamos a invalidar el racismo, xenofobia o nacionalismo dentro de la sociedad española?

Otro ejemplo para este caso es la violencia étnica que ha tenido lugar en Kirguizistán, en vez de centrar la mirada en la necesidad de una educación en el respeto e inclusiva, la propia sociedad, los medios de comunicación y los políticos nos quieren vender la idea de que el inmigrante es peligroso y que es el culpable del fracaso escolar en nuestro país o la necesidad de la educación compensatoria, en palabra de Echeita:

«[...] la inclusión no es un lugar, sino sobre todo una actitud y un valor que debe iluminar políticas y prácticas» (Echeita, 2006: 76).

Tanto el discurso etnocéntrico, jerárquico y dominante (Jiménez, 1997) como la forma de cristal creada entre un «nosotros» y un «ellos» y la marginación, tienen como consecuencia la exclusión institucionalizada, el racismo y la xenofobia en las aulas.

Podemos decir que la cultura es una construcción social abstracta siendo imposible limitarla conceptualmente. José Luis García afirma que

«[...] la homogeneidad cultural se da únicamente en el discurso, se trata de una homogeneidad hablada, no de una homogeneidad conductual o psicológica» (García, 1996: 1).

Por este motivo, la cultura no se puede concebir como algo estático, algo concreto acabado y modelado. Al categorizar una cultura de este modo, se divide entre dentro y fuera de dicha cultura y se generaliza sobre sus miembros y acciones pudiendo crear un estereotipo. De este modo las diferencias intraculturales son ignoradas y reducidas. Por lo tanto, el problema está, como indica Cristoffanini, en la necesidad de las categorías para el aprendizaje humano y en confundir una categoría, que es dinámica y cambiante, con un estereotipo, que es inflexible y estático. De este modo se ignora el contexto histórico y atribuyéndose indiscriminadamente a todos los miembros de un grupo social (Cristoffanini, 2002: 8).

Por ello, para dialogar con el «otro», primero debemos hablar de identidad. La identidad se nos presenta de forma individual y a la vez social, de forma que no podemos considerarla como única, sino que se nos presenta en varias categorías en orden de una mayor o menor importancia, que es multidimensional, gradual, es decir, se va formando poco a poco a lo largo de la vida de cada ser humano y que va cambiando ya que no nacemos

con ella. Algunos de los elementos que componen la identidad son la lengua, la edad, la clase, el género, es decir, categorías amplias. Comprender que dichas categorías dependen del contexto y de la influencia en nuestras vidas cotidianas, de forma que constituye un mecanismo de identificación del «otro».

La identidad que formamos de nosotros mismos y la identidad que formamos para los demás llevan a un sistema de categorización y por tanto de jerarquización donde siempre exponemos por categorías a un grupo de personas superiores y a grupos de personas inferiores. Lo que conlleva a la utilización de la etnicidad y el racismo. La etnicidad y el racismo surgen a partir de las relaciones de diferentes culturas y la necesidad de sentirse diferente al «otro». Hablamos de los «otros» refiriéndonos básicamente a diferencias no sólo raciales sino también sexuales, sociales y nacionales (Cristoffanini, 2002).

También hablamos de los «otros» como exóticos o primitivos que despliegan un atractivo para la cultura occidentalizada, este fenómeno ha sido llamado exotismo por las sociedades occidentales. Estas personas pertenecientes a estas culturas son tratadas como meros objetos de comercialización con lo que ello implica. Los utilizan, los desorienta, despolitizan, para poder seguir teniendo el hombre blanco el poder (Cristoffanini, 2002). Es decir, se podría decir que el hombre blanco utiliza sádicamente al hombre de otra raza para sus intereses propios, como objeto de compra y venta sin dejar que ellos dispongan de su propio futuro y libertades, ya que esto implicaría una pérdida de poder y los «otros» ganarían poder. En palabras de Primo Levi:

«¿Cómo se explica el odio fanático de los nazis por los judíos? La aversión contra los judíos, impropiamente llamada antisemitismo, es un caso particular de un fenómeno más vasto: la aversión contra quien es diferente de uno» (Levi, 2011: 210).

Por ello, un nuevo fascismo, con retahíla de intolerancia, prepotencias y servidumbres, puede nacer fuera de nuestro país y ser importado desde la percepción de Europa. El racismo no es otra cosa que «actitud de discriminar la diferencia» (Jiménez, 1997).

## 5. La escuela como espacio de trabajo intercultural

La Educación intercultural surge, o se asocia su surgimiento, a las migraciones de las últimas décadas del «otro» dentro de la Unión Europea. En esto la política juega un papel básico en el ámbito educativo, ya que las leyes que se implantan y aprueban acerca de la educación marcan profundamente a todo lo que se lleva a cabo en el escenario de la Escuela.

Los gobiernos deberían, en primer lugar, indagar y crear unas políticas educativas que prevengan la exclusión (y dentro de ésta encuadramos el racismo y la xenofobia) dentro de la sociedad donde vivimos. Es cierto que hoy en día la institución escolar tiene como reto responder a la multiculturalidad desde los centros educativos. Pero es un reto difícil



de afrontar ya que tanto el poder político como la escuela quieren formar una cultura homogénea y leal en valores, normas y creencias.

Ahora bien, para que la Paz intercultural se convierta en realidad, los grupos sociales deben ser tratados como parte de la corriente dominante de la sociedad, más que de la marginal, como un grupo de igualdad, en el que todos los ciudadanos tengan los mismos derechos y obligaciones. Pero el comportamiento más usual es que el grupo superior se defina por su oposición al grupo inferior; esto se ve tanto en las conversaciones cotidianas, cargadas de insultos o de caracterizaciones étnicas gratuitas (MacCannell, 1988).

La escuela es una herramienta para crear ciudadanos homogéneos con una única cultura considerándola la verdadera y desprestigiando a las demás. Fernández Enguita hace mención a esta realidad y lanza una afirmación la cual creo que es bastante significativa: «La multiculturalidad es un hecho y el multiculturalismo un error». Así, se apuesta por una ampliación del concepto de integración, entendiéndolo desde un proceso bipolar, en el que ambas partes estén implicadas. Como muy bien señala Pierre Bourdieu:

«Y en Estados Unidos hoy día, en parte bajo la influencia de trabajos míos, no pasa un día sin que una nueva investigación aparezca mostrando la diversidad allí donde se quiere ver la homogeneidad, el conflicto allí donde se quiere ver el consenso, la reproducción y la conservación donde se quiere ver la movilidad. Así pues, la diferencia existe, y persiste» (Bourdieu, 2005: 38).

La institución escolar ha de promulgar la inculcación de la tolerancia, el respeto desde la aculturación, en el que «[...] el miembro de una cultura tiene la oportunidad de desdoblarse entre la sociedad global y el grupo, son conceptos una vez más que tratan de incluir» (Fernández, 2001), esto se puede constatar como otro modo de exclusión a quienes procedan de una cultura distinta a la cultura dominante, en la que el individuo se encuentra y perennemente debe amoldarse a nosotros pero no cabe la posibilidad de que todos mantengamos esa diferencia y nos beneficiemos de ella.

En los últimos tiempos las instituciones educativas se ven invadidas por una gran diversidad cultural, a la que se tiene que dar respuesta desde un nuevo concepto de integración. Partir de la integración como un proceso de «convivencia junto a» puede viciar desde su origen una nueva sociedad, esto nos llevaría a repetir errores ya causados en el pasado que fueron los causantes de establecer estereotipos desfavorables. Gerardo Echeita, plantea la pregunta: *¿Por qué hablamos de Educación inclusiva?* La inclusión educativa, como prevención para la exclusión social, recoge esta idea de una manera muy clara, de la cual considero fundamental destacar lo siguiente:

«La paradoja mayor se produce, a este respecto, por el hecho de que al mismo tiempo que se denuncia a la escuela como factor de exclusión social, se le reconoce y se le solicita con insistencia como institución clave para la inclusión» (Echeita, 2006: 80).

La inclusión se ha de tratar desde la perspectiva educativa como valor primordial a todo el alumnado. Esta ocupación debe tomarse más que como un cumplimiento de un derecho a formar parte activa de la institución escolar, como un logro más allá que como cometido profesional, procesarlo como una persecución del objetivo como algo personal del profesional encargado de realizar esta labor, puesto que está formando a futuras generaciones que van a construir parte de las decisiones y de las actuaciones cometidas por la sociedad. Además, se les debe inculcar la no discriminación hacia ese grupo minoritario de personas que cada día son objeto de discriminación en mayor o menor grado, pero tratados con menor respeto por el hecho de ser diferentes a la mayoría, por ello se precisa una alianza e implicación entre profesorado, componentes del sistema educativo, familia y alumnado, en el que se cree una cadena de actitudes personales de profundo respeto por las diferencias y transmisiones de valores similares comprometiéndose así con el cambio social y alcanzar una educación inclusiva en la que todos seamos educados y nos sintamos acogidos (Echeita, 2006).

## 6. A modo de conclusión

Destacamos algunas consideraciones finales:

- *Primero*, la construcción de la paz es directamente proporcional a la aparición de la violencia. Frente a las diferentes formas de entender la violencia (directa, estructural y cultural) se sitúa una idea de paz paralela (negativa, positiva y neutra). Además, las dimensiones de paz responden a las relaciones del ser humano entre sí (paz social), de estos con la naturaleza (paz gaia) y los seres humanos consigo mismo (paz interna). Sin olvidar, la tercera generación de paces (paz multi-inter y transcultural), y la cuarta generación con la paz vulnerable, paz sostenible y paz resiliente. Buscando nuevas paces la paz y la interculturalidad se relacionan, retroalimentan y complementan a la vez, por lo que pretendemos desde diferentes paces llevar a la Escuela una Educación intercultural que nos elimine distintas formas de violencia y construya espacios de paz.
- *Segundo*, plantear una epistemología de saber y racionalidad de las paces, nos invita a señalar cómo se han desarrollado y resuelto muchos de estos conceptos a lo largo de la historia, y muy específicamente durante el siglo XX y siglo XXI. Plantear soluciones y vías alternativas a la regulación de conflictos presentes y futuros mediante la apuesta por la paz y la *noviolencia*, donde los futuros investigadores apuestan por una sociedad preventiva donde prime: *el diálogo* (que permite la discusión y la búsqueda de soluciones compartidas y no exclusivas o excluyentes), *la convivencia* (que fomenta la tolerancia activa y la diversidad etnobiológica, política y cultural) y *las actitudes dinámicas y creativas frente a los retos del futuro* (fomento de dinámicas y perspectivas mucho más holísticas, alternativas y sostenibles).
- *Tercero*, de los tres modelos analizados, nosotros defendemos el modelo intercultural ya que nos resulta más positivo y enseña a las personas a convivir, a comprender y a

valorar otras culturas; el multiculturalismo solo tolera la coexistencia y el *asimilacionismo* elimina cualquier expresión cultural que no sea la dominante. Estos modelos que pretenden una Educación intercultural suelen ser importados de otros países donde fueron desarrollados, experimentados y adaptados al contexto social y escolar español (ejemplo del Reino Unido con un porcentaje muy importante de población de color; Francia, con el Islam como segunda religión después del catolicismo) donde peca de demasiado contenido teórico y poca aplicación práctica.

Asimismo, fomentar la Cultura de paz y la Interculturalidad como contenido didáctico (Sánchez y Jiménez, 1997) en los centros escolares y en las instituciones educativas obliga a favorecer y valorar comportamientos solidarios y cooperativos entre los/as alumnos/as que se están formando en la sociedad española. Así, las ideas de paz, de interculturalidad y Educación en valores y Educación intercultural van asociadas a la búsqueda de estrategias para mejorar las condiciones de las relaciones entre los seres humanos y, sin duda, los escenarios educativos constituyen un marco privilegiado para estas relaciones. El aprendizaje cuando se es niño es mayor que cuando se es adulto; la base del comportamiento de cada persona se crea en la etapa de la infancia; por eso es difícil modificar la mentalidad a edades avanzadas.

- *Cuarto*, en la sociedad que hoy en día vivimos, seguimos en la continuidad de una representación estereotipada hacia los «otros», esto perdura a pesar de la mayor información que obtenemos y de la formación que aparentemente obtienen los profesionales tanto política como educativamente. De este modo, los medios de comunicación levantan fronteras en vez de romperlas, la diferencia cultural interrelacionada es convertida en una barrera para las relaciones sociales igualitarias, en una barrera para la comunicación intercultural. Así que podemos decir, que uno de los grandes desafíos educativos de nuestra sociedad multicultural reside en la dinamización inclusiva de los procesos de socialización y convivencia, aunque no llegue a ser cierto en todos los contextos.
- *Quinto*, hay que decir que la Escuela es una clara respuesta a la diversidad cultural y se debe plantear como una forma de organización de esa diversidad que consistente en mantener la homogeneidad. Pero no debemos olvidar que el contexto político también juega un papel importante. Si unimos ambos, llegamos a una educación política y de una ciudadanía en la que los derechos humanos se tratan para promover el aprendizaje y entendimiento intercultural (Gundara, 2008).
- *Sexto*, señalar que los términos multiculturalismo y diversidad cultural sean conceptos descriptivos, entrever la noción que se tiene de cultura, el concepto de cultura en el que se basan estos discursos tan alejados de la realidad. Se trata de un concepto estático de cultura, el cual no se concibe como «la totalidad de las parcialidades que conforman la visión subjetiva del mundo a través de la propia historia experimental» sino como un conjunto de creencias, tradiciones, costumbres, etc. Para conseguir que se desarrollen medidas intersubjetivas o para que se lleve a cabo una educación inclusiva debemos partir de una deconstrucción y reconstrucción del concepto de cultura, sin olvidar que cada ser humano tiene un concepto personal de cultura. Es decir, no existe una cultura

universal, sino que hay una gran diversidad cultural en el mundo, y no por ello deben considerarse unas culturas mejores que otras, simplemente respetar que son diferentes. La cultura no es ni positiva ni negativa es neutra.

- *Séptimo*, criticar la idea de esa incesante lucha existente en las sociedades de aplastar siempre al frágil, a aquellos que se encuentran en situaciones desfavorecidas sea cual sea, ya sea por acabar de llegar a un lugar distinto al que estás acostumbrado, por cuestiones económicas, de sexo, etnia, cultura o de discapacidad. Creemos que nadie se merece un trato peyorativo, que igual que no nos gustaría que nos trataran de una forma distinta por el hecho de no ser como la mayoría en un espacio concreto, por ejemplo, sino que nos agradaría el sentirnos integrados y acogidos, debemos también tratar de hacer lo mismo con los demás y no fomentando las desigualdades de modo negativo y como algo que «moleste» a la sociedad.
- *Octava*, transformar la diferencia en pluralidad en la Unión Europea se ha convertido en una prioridad para su subsistencia, como supone el referéndum del Reino Unido con el *Brexit* que constituye una decepción para la Unión Europea al no enfrentar los temas de multi e interculturalidad como un objetivo primordial de subsistencia. García Canclini (1990) nos ha mostrado que las fronteras podrían ser un sitio de fuerza, de creatividad para encontrar caminos y puentes para la fusión entre las gentes. Bajo esta lógica, se puede decir entonces que está centrado en la forma en que la capacidad de circular –la movilidad- condiciona la posibilidad de hacer de las fronteras de la Unión Europea un recurso –y no solamente una barrera, sino un puente, al que nos indica, al mismo tiempo, la presencia del «otro» y la posibilidad de reunirse con él (Auge, 2007). Por ello, transformar conflictos para buscar la paz (Jiménez, 2011), transformar la diferencia en pluralidad y las fronteras de obstáculos en puentes, debe ser un objetivo que tenemos que lograr por parte de los ciudadanos transfronterizos de todos los países europeos (habría que trabajar por una *Paz transfronteriza*) y que pueda evolucionar hacia una *Paz transcultural* fructífera entre todos los ciudadanos de la Unión Europea. Cuanto más Europa más paz, pensar en la Unión Europea es un espacio de fuerza, de creatividad para encontrar caminos de bienestar social. La creación de una cultura fronteriza (habría que pensar en zonas neutrales de paz en el pensamiento y en el espacio) que pueda garantizar el mantenimiento de vínculos duraderos para sus habitantes y sus relaciones de (in) dependencia con otros países, con otras ciudades. Pensar que los estudiantes Erasmus han hecho más por la integración de la Unión Europea que todos los políticos y burócratas de Europa.
- *Novena*, utilizar el lenguaje para ser comprendido por todo el mundo, donde exista una neutralidad de diálogo más amplio y diáfano. Es en este lenguaje donde debe basarse una Paz neutra y Paz intercultural, caracterizada por una implicación activa para reducir la violencia cultural y simbólica, a partir de una nueva redefinición de la política, de la economía (de mercado que nos impone el sistema capitalista avanzado con la globalización), de la educación (para que nos ayude a realizar una educación limpia y transparente y nos enseñe a pensar críticamente) y, muy especialmente a (de)construir y reconstruir nuestra forma de pensar: *presupuestos epistemológicos* (del conocimiento),

*axiológicos* (los valores), *ontológicos* (del ser), *antropológicos* (diversidad cultural y humana) y *sociopolíticos* (sin olvidar que la moral es privada e individual mientras que lo político es público y colectivo).

*Por último*, no olvidamos que lo ordinario es la paz y lo extraordinario es el escándalo, la violencia, los conflictos; pero al acumularse lo extraordinario en nuestras vidas, en *mass media*, etc., se invierte la relación, y lo extraordinario, a saber, la violencia, la acción y el escándalo se convierten en lo ordinario y el orden pacífico queda fuera de consideraciones. Como vemos todos los días en los medios de comunicación sobre refugiados, inmigrantes, invasiones, etc., estas percepciones erróneas nos llevan a unos determinados comportamientos, por eso estos peligros tenemos que corregirlos en nuestro quehacer diario en especial dentro del Sistema Educativo (Escuela y Universidad). Debemos de pensar en los problemas importantes, y nada mejor que el presidente David Cameron la noche del 23 de junio en Downing Street,

«En vez de hablar de las cosas que le importa a la gente, hablamos de lo que nos importa nosotros. [...] Mientras los padres se preocupan por el cuidado de los niños, por conciliar el trabajo y la familia, nosotros estamos dale que dale con Europa» (Guimón, 2016: 3).

## 7. Referencias bibliográficas

- Auge, Marc (2007) *Por una antropología de la movilidad*, Barcelona, Gedisa.
- Balibar, Etienne (1991) Racismo y nacionalismo, en Wallerstein, Immanuel y Balibar, Etienne [Eds.] *Raza, Nación y Clase*, Madrid, IEPALA, pp. 63-109.
- Barth, Fredrik (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*, México, F.C.E.
- Bartolomé Pina, Margarita (2005) *Educación intercultural y ciudadanía*, Madrid, Aula Intercultural.
- Batelaan, Pieter (1998) *Hacia un aula equitativa: aprendizaje cooperativo en la educación intercultural en Europa*, Hilversum, IAP (International Association for Intercultura Educación), pp. 1-35.
- Bell Adell, Carmen y Gómez Fayrén, Josefa (2000) La interculturalidad, estrategia para la paz, *Papeles de Geografía*, nº 32, pp. 19-22.
- Berque, Jacques (1985) *Eduquer les enfants de l'immigration*. Informe preliminar de un colectivo dirigido por el profesor Jacques Berque para el ministro de Educación Nacional, París, Centro de Documentación Pedagógica.
- Boulding, Kenneth E. (1978) *Stable Peace*, Austin, Texas, University of Texas Press.
- Bourdieu, Pierre (2005) *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2007) *El sentido práctico*, Madrid, Siglo XXI.

- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude Pierre (1977) Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica, en *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona, Laia, pp. 15-85
- Brauch, Hans Günter & Oswald Spring, Úrsula (2009) Towards sustainable peace for the 21st century, In *Facing Global Environmental Change*, Berlin/Heidelberg, Springer, pp. 1295-1310.
- Carbonel i Paris, Francesc (1999) Desigualdad social, diversidad cultural y educación, en VV.AA., *La inmigración extranjera en España. Los retos educativos*, Barcelona, Fundació 'La Caixa', pp. 99-118.
- Carbonell i Paris, Francesc (2000) Decálogo para una educación intercultural, *Cuadernos de Pedagogía*, nº 290, pp. 90-94.
- Cobo, Rosa (1999) Multiculturalismo, Democracia Paritaria y participación política, *Política y Sociedad*, nº 32, pp. 53-65.
- Coleman, Peter T. (2012) Conclusion: The Essence of Peace? Toward a Comprehensive and Parsimonious Model of Sustainable Peace, In *Psychological Components of Sustainable Peace*, New York: Springer, pp. 353-369.
- Cristoffanini, Pablo (2002) *La representación de los Otros como estrategias de construcción simbólica*, Aalborg, Universidad de Aalborg.
- Debbouze, Jamel (2010) *Le débat sur l'identité nationale est une insulte*, Vídeo tomado de Youtube, sin datos de la producción [Consultado el 15 de abril de 2012].
- Doyle, Michael W. & Sambanis, Nicholas (2006) *Making War & Building Peace: United Nations Peace Operations*, Princeton, Princeton University Press.
- Druckman, Daniel & Albin, Cecilia (2011) Distributive justice and the durability of peace agreements, *Review of International Studies*, vol. 37 (03), pp. 1137-1168.
- Echeita, Gerardo (2006) ¿Por qué hablamos de educación inclusiva? La inclusión educativa como prevención para la exclusión social, en *Educación para la inclusión o Educación sin exclusiones*, Madrid, Narcea, pp. 75-109.
- Essomba, Miguel Ángel (2005) *Estrategias de innovación para construir la escuela intercultural*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Essomba, Miguel Ángel (2006) *Liderar escuelas interculturales e inclusivas. Equipos directivos y profesorado ante la diversidad cultural y la inmigración*, Barcelona, Graó.
- Fernández Enguita, Mariano (2001) La educación intercultural en la sociedad multicultural, en AA.VV. [Ed.] *Educación en tiempos inciertos*, Madrid, Morata, pp. 1-7.
- Fry, Douglas P., Bonta, Bruce D., & Baszarkiewicz, Karoline (2009) Learning from Extant Cultures of Peace, in De Rivera, Joseph [Ed.] *Handbook on Building Cultures of Peace*, New York, Springer, pp. 11-26.
- Galtung, Johan (1969) Violence, peace, and peace research, *Journal of Peace Research*, vol. 6 (3), pp. 167-191.
- Galtung, Johan (1985) *Sobre la paz*, Barcelona, Fontamara.
- Galtung, Johan (1990) Cultural Violence, *Journal of Peace Research*, vol. 27, n. 3, pp. 291-305.

- Galtung, Johan (1993) Los fundamentos de los estudios sobre la paz, en Rubio, Ana [Ed.] *Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz*, Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 15-45.
- Galtung, Johan (2014) La geopolítica de la Educación para la paz. Aprender a odiar la guerra, a amar la paz y a hacer algo al respecto, *Revista de Paz y Conflictos*, nº 7, Universidad de Granada, pp. 9-18.
- García Canclini, Nestor (1990) *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Barcelona, Paidós.
- García García, José Luis (1996) Sobre el significado y las consecuencias de la diversidad cultural, (Ponencia presentada en el curso de verano ‘Diversidad cultural, exclusión social e interculturalidad’, de la Universidad Internacional de Andalucía, Baeza.
- García-González, Dora Elvira (2016) Reflections on Peace from Interculturality, *Peace and Conflict Studies*, Vol. 23 (1), Artículo 1.
- Guimón, Pablo (2016) Cameron, tragedia europea en tres actos, *EL PAÍS*, domingo 26 de junio de 2016, p. 3.
- Gundara, Jagsish (2008) Políticas de Educación Intercultural para una Europa multicultural y democrática. Puntos de vista, en *Cuaderno del Observatorio de las Migraciones y de la convivencia intercultural de la ciudad de Madrid*, nº 13, año IV, marzo, pp. 7-25.
- Hartzell, Caroline A. (1999) Explaining the stability of negotiated settlements to intrastate wars, *Journal of Conflict Resolution*, vol. 43 (1), pp. 3-22.
- Jiménez Bautista, Francisco (1997) *Racismo y juventud. Actitudes y comportamiento en Granada*, Granada, IMFE.
- Jiménez Bautista, Francisco (2004a) Propuesta de una Epistemología Antropológica para la Paz, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, nº 34, México, pp. 21-54.
- Jiménez Bautista, Francisco (2004b) Cultura, en López Martínez, Mario (Dir.) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Tomo I, Granada, Instituto de la Paz y los Conflictos/ Universidad de Granada/Junta de Andalucía, pp. 206-209.
- Jiménez Bautista, Francisco (2009) Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Nº Esp. (ia), México, pp. 141-190.
- Jiménez Bautista, Francisco (2011) *Racionalidad pacífica. Una introducción a los Estudios para la paz*, Madrid, Dykinson.
- Jiménez Bautista, Francisco (2012) Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, nº 58, enero-abril, Toluca, UAEMéx., pp. 13-52.
- Jiménez Bautista, Francisco (2014) Paz neutra: Una ilustración del concepto, *Revista de Paz y Conflictos*, nº 7, Universidad de Granada, pp. 19-52.
- Jiménez Bautista, Francisco (2015) La mediación intercultural, en Orozco Pardo, Guillermo y Monereo Pérez, José Luis [Dirs.] *Tratado de mediación en la resolución de conflictos*, Madrid, Tecnos, pp. 365-378.
- Jiménez Bautista, Francisco (2016) *Antropología ecológica*, Madrid, Dykinson.

- Johansson, Patrik (2014) Building Resilient Peace in Liberia, African Studies Association of Australasia and the Pacific (AFSAAP), Dunedin, New Zealand, 25-26 November 2014, pp. 1-23.
- Lederach, John Paul (1997) *Building peace: Sustainable reconciliation in divided societies*, Washington, United States Institute of Peace Press.
- Leizaola, Aitzpea (2000) La frontera: representaciones del espacio y espacio de representaciones. Una visión desde la antropología, *Euskal Erice Unibertsitatea*, pp. 1-12.
- Levi, Primo (2011) *Si esto es un hombre*, Barcelona, El Aleph Editores.
- Licklider, Roy [Ed.] (1993) *Stopping the Killing: How Civil Wars End*, New York, New York University Press.
- López Martínez, Mario [Dir.] (2004) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Tomo I y II, Granada, Editorial Universidad de Granada/Junta de Andalucía.
- MacCannell, Dean (1988) Turismo e identidad cultural, en Todorov, Tzvetan [Ed.] *Cruce de culturas y Mestizaje cultural*, Madrid, Júcar, pp. 207-229.
- Martiniello, Marco (1995) Culturas, estados, ciudadanos. Una Aproximación al multiculturalismo en Europa, en Lamo de Espinosa, Emilio [Ed.] *Culturas, Estados, ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 225-241.
- Mazzaro, Kyong, Coleman, Peter *et al.* (2015) *What is sustainable peace? Expert survey report*, New York, Columbia University.
- Panikkar, Raimón (1993) *Paz y desarme cultural*, Santander, Sal Terrae.
- Peck, Connie (1998) *Sustainable peace: The role of the UN and regional organizations in preventing conflict*, Lanham, M.D., Rowman & Littlefield.
- Richmond, Oliver P. (2007) Critical Research Agendas for Peace: The Missing Link in the Study of International Relations, *Alternatives: Global, Local, Political*, vol. 32 (2), pp. 247-274.
- Sánchez Fernández, Sebastián (2007) Interculturalidad y Cultura de Paz. Implicaciones educativas, en Roig Vila, R. [Dir.] *Investigar el cambio curricular en el Espacio Europeo de Educación Superior*, Alcoy (Alicante), Marfil, pp. 399-416.
- Sánchez Fernández, Sebastián y Jiménez Bautista, Francisco (1997) Formación de actitudes frente al racismo. ¿Es posible? en Jiménez Bautista, Francisco y Sánchez Fernández, Sebastián [Eds.] *Granada, ciudad intercultural e integradora. Materiales didácticos para un debate intercultural: Granada y su juventud*, Granada, IMFE/ Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, pp. 329-355.
- Souto Galván, Beatriz (2013) *Inmigración y mediación intercultural. Aspectos jurídicos*, Madrid, Dykinson.
- Sponsel, Leslie E. (1994) *Anthropology of Peace and Nonviolence*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, Inc.
- Ximénez de Sandoval, Pablo (2010) La mayoría del Senado condena el 'burka' pero evita prohibición, *EL PAÍS*, 23 de junio de 2010, pp. 1-2.
- Vila, Ignasi, Huguet, Ángel y Serra, Josep María (2004) *Lengua, escuela e inmigración*, Girona, Universitat de Girona.



- Wallensteen, Peter (2011) The Origins of Contemporary Peace Research, In Kristine Hoglund & Magnus Oberg [Eds.] *Understanding Peace Research: Methods and Challenges*, New York, Routledge, pp. 14-32.
- Zirotti, Jean-Pierre (1998) Currículum intercultural y educación nacional en Francia, en Josep Miquel Paludárias i Martí; Besalú Costa, Xavier y Giovanna Campani [Comp.] *La educación intercultural en Europa: un enfoque curricular*, Barcelona, Pomares-Corredor, 136-152

PROCESO EDITORIAL • EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 13/06/2016      Aceptado: 23/06/2016

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO • HOW TO CITE THIS PAPER

Jiménez Bautista, Francisco (2016) Paz intercultural. Europa, buscando su identidad, *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 9, nº 1, pp. 13-45.

SOBRE LOS AUTORES • ABOUT THE AUTHORS

Francisco Jiménez Bautista, es Profesor Titular de Antropología Social, Investigador del Instituto de la Paz y los Conflictos y Director de la Revista Electrónica de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada, España. Sus líneas de investigación son: Teoría e historia de Antropología e Investigación para la paz y los conflictos; Antropología ecológica y urbana; y, Conflictos culturales, migraciones y racismo. Entre sus múltiples artículos y libros destacan: *Saber pacífico: la paz neutra* (2009); *Racionalidad pacífica: Una introducción a los Estudios para la paz* (2011); *Colombia: Un mosaico de conflictos y violencias para transformar* (2013); *Crisis capitalista pauperización social y sistemas de bienestar en España y México* (2014); y *Antropología ecológica* (2016).